

LA SANTA EUCARISTÍA: RITO II

LA PALABRA DE DIOS

Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Y bendito sea su reino ahora y por siempre. Amén.

En vez de esto, del día de Pascua al día de Pentecostés Quien preside dice:

¡Aleluya! Cristo ha resucitado.

Es verdad: El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!

En Cuaresma y otras ocasiones penitenciales:

Bendito sea el Señor, que perdona todo pecado.

Su misericordia perdura eternamente.

Quien preside puede decir:

Dios de todo poder: Ante ti, todo corazón queda abierto, todo deseo revelado, y todo lo que ocultamos queda expuesto. Haz que tu Espíritu nos limpie los corazones y purifique los pensamientos para perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo nombre. Por Cristo nuestra salvación, **Amén.**

Según se indique, se canta o recita el himno que sigue o algún otro cántico de alabanza. El pueblo, de pie.

Gloria a Dios en las alturas

y en la tierra paz a la humanidad, que

Dios les ama. Por tu inmensa gloria te

alabamos, te bendecimos, te adoramos,

te glorificamos, te damos

gracias Señor Dios, Rey

celestial, Dios Padre

todopoderoso. Señor

Jesucristo, Hijo único del

Padre, Señor Dios,

Cordero de Dios: Tú que quitas el pecado del mundo; recibe nuestra súplica. Tu, que estás sentado a la diestra del Padre; ten piedad de nosotros; porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

En otras ocasiones puede cantarse o recitarse:

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

O bien:

Santo Dios, Santo poderoso, Santo inmortal,

Ten piedad de nosotros.

COLECTA DEL DÍA

Quien preside dice al pueblo:

El Señor esté con ustedes.

Y también contigo.

Oremos.

Quien preside dice la colecta.

Amén.

LAS LECTURAS

El pueblo se sienta. Se proclaman una o dos lecturas, según se indique, después de decir:

Lectura de _____.

Se pueden agregar capítulo y versículo. Después de cada lectura, quien leyó puede decir:

Palabra de Dios.

Demos gracias a Dios.

O bien puede decir:

Aquí concluye la lectura.

Se puede guardar silencio. Después de cada lectura, se puede continuar con un salmo, un himno o una antífona.

Entonces todos se ponen de pie y un diácono, diacona, presbítero o presbitera lee el evangelio después de decir:

Santo evangelio de nuestro Señor Jesucristo según _____.

Gloria a ti , Cristo Señor

Después del evangelio, el lector o la lectora dice:

El evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

EL SERMÓN

EL CREDO NICENO

Los domingos y en otras fiestas mayores, todos, de pie, dicen:

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, y por nuestra salvación bajó del cielo,

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo humano. Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, resucitó al tercer día, según las escrituras, subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre [y del Hijo], que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

LAS ORACIONES DEL PUEBLO

El pueblo ofrece oraciones por:

*La iglesia universal, sus miembros y su misión
La nación y todas las autoridades*

El bienestar del mundo

Las necesidades de la comunidad local

Las personas que sufren o están pasando por dificultades

Los difuntos y las difuntas (con la conmemoración de un santo o santa cuando sea apropiado)

Si no se celebrara la comunión, se concluye la liturgia como se indica en la página XX. Se puede usar cualquiera de las fórmulas que se enumeran más abajo. Se pueden hacer adaptaciones o interpolaciones según la ocasión.

La letra bastardilla indica peticiones que pueden omitirse.

Quien preside puede comenzar la oración con una invitación de acuerdo a la ocasión, el tiempo litúrgico, o el propio del día.

Form IV

Señor: En tu piedad

Escucha nuestra oración

CONFESIÓN DE PECADO

Se dice una confesión de pecado si no se ha dicho antes. En ocasiones, se puede omitir la confesión. Se puede decir una de las frases de la Orden Penitencial de la página XX.

El o la diácono, o quien preside, dice:

Confesemos nuestros pecados contra Dios y nuestro prójimo.

Se puede guardar silencio.

Presidente y pueblo

**Dios de misericordia,
confesamos que hemos pecado contra ti en
pensamientos, palabras y acciones, por lo que hemos hecho
y por lo que hemos dejado sin hacer.
No te hemos amado de todo corazón;
no hemos amado al prójimo como a nosotros mismos.
Sinceramente lo sentimos
y humildemente nos arrepentimos.
Por tu Hijo Jesucristo, ten piedad de
nosotros y perdónanos así tu voluntad será nuestra alegría
y caminaremos en tus caminos Para gloria de tu nombre. Amén.**

Un obispo u obispa, si está presente, o quien preside, de pie, dice:

Dios Todopoderoso tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados
Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y por el poder del
Espíritu Santo les guarde en la vida eterna. **Amén.**

LA PAZ

Todos de pie. Quien celebra dice al pueblo:

La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Y también contigo.

Ministros/as y el pueblo pueden saludarse en nombre del Señor.

LA SANTA COMUNIÓN

Quien preside puede comenzar el ofertorio con uno de los versículos que aparecen en la página XX, o con otro pasaje de la biblia. Durante la presentación de ofrendas se puede cantar un himno, salmo o canto.

Representantes de la congregación traen las ofrendas del pueblo (pan y vino, y dinero y otras ofrendas) directamente al diácono, o diácona o [en su ausencia] a quien preside. El pueblo permanece de pie mientras se presentan las ofrendas y se ponen sobre el altar.

VERSÍCULOS PARA LA PRESENTACIÓN DE OFRENDAS

Se puede usar uno de las siguientes, u otro versículo de la Biblia que sea apropiado:

Ofrézcanle a Dios su agradecimiento y cumplan sus votos con el Altísimo.
Salmo 50:14

Rindan Al Señor la gloria de su nombre; traigan ofrendas y vengan a su templo. *Salmo 96:8*

Anden en amor, como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio a Dios. *Efesios 5:2*

Les ruego, hermanos y hermanas, por la misericordia de Dios, que se ofrezcan como una ofrenda viva, santa, y agradable a Dios, pues eso es su adoración espiritual. *Romanos 12:1*

Si al llevar tu ofrenda al altar te acuerdas de algo que tu hermano o hermana tiene contra ti, deja la ofrenda delante del altar, y ve primero a reconciliarte; y entonces vuelve y presenta tu ofrenda. *Mateo 5:23, 24*

Por medio de Cristo, ofrezcamos siempre a Dios un sacrificio de alabanza; es decir: el fruto de labios que confiesan su nombre. Y no se olviden de hacer el bien y de compartir lo que tienen, porque esas son las ofrendas sagradas que le agradan a Dios. *Hebreos 13:15, 16*

Digno eres tú, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, la honra y el poder; porque tú has creado todas las cosas, y por tu voluntad surgieron y tienen su existencia. *Apocalipsis 4:11*

Tuyos son, Señor, la grandeza, el poder, la gloria, la victoria y la majestad; porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra. Tuyo es el reino, Señor, y tú te enalteces y encabezas todas las cosas. *1 Crónicas 29:11*

O esta invitación:

Presentemos al Señor con alegría las ofrendas de nuestra vida y nuestro trabajo.

LA GRAN PLEGARIA EUCARÍSTICA

PLEGARIA EUCARÍSTICA “A” y “B”

El pueblo sigue de pie. Quien preside, ya sea obispo, obispa o sacerdote, de cara al pueblo, canta o dice:

El Señor esté con ustedes.

Y también contigo.

Arriba los corazones.

Los tenemos con el Señor

Démosle gracias al Señor nuestro Dios.

Es justo y necesario.

Frente al altar, quien preside continúa:

Es verdaderamente justo y necesario en todo tiempo y lugar darte gracias,

Padre de todo poder, creador de cielo y tierra!

Aquí se canta o se dice un prefacio propio, en los domingos y en otras ocasiones en que se indiquen.

PREFACIOS PROPIOS

PREFACIOS DEL DÍA DEL SEÑOR

Para ser usados los domingos que se indique, pero no en los días de semana subsiguientes.

De Dios el Padre

Porque tú eres la fuente de luz y vida; nos hiciste a tu imagen y nos llamaste a nueva vida en Jesucristo nuestro Señor.

O bien:

De Dios el Hijo

Por Jesucristo nuestro Señor; quien el primer día de la semana venció a la muerte y a la tumba, y por su gloriosa resurrección nos abrió el camino de la vida eterna.

O bien:

De Dios el Espíritu Santo

Porque por agua y el Espíritu Santo nos has hecho una nación nueva en Jesucristo nuestro Señor para manifestar tu gloria en todo el mundo.

PREFACIOS PARA LOS VARIOS TIEMPOS LITÚRGICOS

Para tanto los domingos como los días de semana, excepto que se indique lo contrario para días santos y ocasiones varias.

Adviento

Porque enviaste a tu Hijo amado a liberarnos de la muerte y el pecado y hacernos herederos de la vida eterna; y así, cuando regrese con poder triunfante a juzgar al mundo, podamos, sin temor ni vergüenza, contemplar con gozo su llegada.

Encarnación

Porque nos diste a Jesucristo, tu Hijo único, quien por el poder del Espíritu Santo se hizo perfectamente humano de la misma carne que la Virgen María, su madre; para que podamos librarnos de la esclavitud al pecado, y recibir el poder de ser tu familia. .

Epifanía

Porque en el misterio de la Palabra encarnada has encendido una nueva luz en nuestros corazones para dar a conocer tu gloria en el rostro de tu Hijo Jesucristo.

Cuaresma

Por Jesucristo nuestro Señor quien, aunque como nosotros fue tentado en todo, en nada pecó. Por su gracia podemos derrotar el mal y, dejando nuestra vida de egoísmo, vivir por él, quien por nosotros murió y resucitó.

o bien:

Tú le pides a tu pueblo fiel que purifique el corazón y se prepare con alegría para la fiesta de Pascua; y así, en oración fervorosa y obras de misericordia, renovados por tu palabra y sacramentos, conozcamos la plenitud de gracia que tú has dispuesto para los que te aman.

Semana Santa

Por Jesucristo nuestro Señor. Por nuestros pecados fue crucificado para atraer hacia sí a todo el mundo; y por su agonía y muerte se convirtió en fuente de salvación eterna para todos los que confían en él.

Pascua

Pero sobre todo debemos alabarte por la gloriosa resurrección de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Él es el verdadero cordero pascual, quien por nosotros fue sacrificado, quitando el pecado del mundo. Por su muerte, aniquiló la muerte y al levantarse a nueva vida, nos ganó la vida eterna.

Ascensión

Por Jesucristo nuestro Señor. Después de su resurrección gloriosa, apareció claramente a sus discípulos y antes sus ojos ascendió a los cielos para prepararnos un lugar; para que así, donde él está, reinemos con él en gloria.

Pentecostés

Por Jesucristo nuestro Señor. Para cumplir la promesa de tu Hijo, el Espíritu Santo descendió [este día] sobre sus discípulos para enseñarles y guiarlos a toda verdad, uniendo así pueblos de diversas lenguas en afirmar la misma fe, empoderando a tu pueblo para servirte como sacerdotes de linaje real y predicar el evangelio a todas las naciones.

PREFACIOS PARA OTRAS OCASIONES

Domingo de la Santísima Trinidad

Porque con el Hijo y el Espíritu Santo eres Dios y Señor, trino y uno: Trino en personas coeternas y uno en sustancia; y celebramos la gloria que igualmente compartes con el Hijo, y el Espíritu Santo.

Todos los Santos y Santas

Porque en la multitud de tus santos y santas nos has rodeado de una gran nube de testigos, para que nos alegremos en su comunión y perseverantes, corramos la carrera que tenemos por delante; para recibir la corona de gloria que nunca se marchita.

Un santo o santa

Por la gracia y virtud maravillosas declaradas en tus santos y santas, quienes designaste instrumentos de tu gracia y luces del mundo a sus contemporáneos.

o bien:

Porque en la obediencia de tus santos y santas nos das ejemplos de gran rectitud y, en su gozo eterno, la promesa gloriosa que nuestra vocación anhela.

o bien:

Porque tus santos y santas te alaban y te glorifican. Todas tus criaturas te celebran y tus fieles te bendicen, declarando el nombre de tu Hijo ante todos los poderes de este mundo.

Apóstoles y ordenaciones

Por el pastor perfecto del rebaño, Jesucristo nuestro Señor: Después de resucitar, envió a sus apóstoles a predicar el evangelio y a enseñar a todas las naciones; y prometió que siempre los acompañaría, hasta el fin del mundo.

Dedicación de una iglesia

Por Jesucristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, en quien, somos edificados como piedras vivas, formando un santo templo, para ofrecer nuestra alabanza y oración, un sacrificio agradable ante tu vista.

Bautismo

Porque en Jesucristo nuestro Señor nos has recibido como hijas e hijos tuyos, nos has hecho conciudadanos de tu reino y nos has dado el Espíritu Santo para que nos guíe a toda verdad.

Matrimonio

Porque en el amor de una pareja nos has dado una imagen de la Jerusalén celestial, adornada como una novia para su novio, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor, quien ama a la iglesia y por ella se entregó, para así renovar toda la creación.

Conmemoración de los difuntos y difuntas

Por Jesucristo nuestro Señor; quien victorioso se levantó de entre los muertos, y nos consuela con la esperanza de la vida de su reino sin fin. Porque para tus fieles, Señor, la vida no termina, sino que cambia; y cuando nuestro cuerpo mortal duerma en su tumba, habrá preparada para nosotros una morada celestial y eterna.

Por tanto te alabamos uniendo nuestras voces con ángeles, arcángeles y todos los coros celestiales que por siempre cantan este himno para proclamar la gloria de tu nombre:

**Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo. Llenos están
el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo. Bendito el
que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.**

PLEGARIA EUCARÍSTICA A

El pueblo, de pie o de rodillas. Quien preside continúa:

Padre santo y bondadoso:

Con amor infinito nos creaste para ti;
y cuando caímos en el pecado y quedamos bajo
el poder del mal y de la muerte,
tú nos tuviste misericordia:

Enviaste a Jesucristo, tu Hijo único y eterno, a
compartir la naturaleza humana,
a vivir y morir como nosotros
y a reconciliarnos contigo, Dios y Padre de todos y todas.

Sobre la cruz Jesús extendió sus brazos y,
obedeciendo tu voluntad, se ofreció como
sacrificio perfecto para el mundo entero.

Cuando quien preside se refiere al pan, lo alza o impone una mano sobre el mismo; cuando se refiere al vino a consagrar lo alza o impone una mano sobre el mismo y sobre cualquier otra vinajera a consagrar.

La noche en que lo entregaron al sufrimiento y a la muerte, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y después de ofrecerte gracias, lo partió y se lo dio a sus discípulos, y dijo:
«Tomen y coman: Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía. »

Después de cenar tomó el vino; y después de ofrecerte gracias, se los dio y dijo:
«Beban todos: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por ustedes y por todos se derrama para perdonar los pecados. Cada vez que lo beban, hagan esto en memoria mía».

Por tanto, proclamamos el misterio de la fe:

Cristo ha muerto. Cristo ha resucitado. Cristo volverá.

Mediante este sacrificio y acción de gracias,
Padre nuestro, celebramos nuestra liberación.
Y recordando que Cristo murió,
resucitó y subió al cielo, te ofrecemos estos dones.
Santifícalos por tu Espíritu;
que sean para tu pueblo el cuerpo
y la sangre de tu Hijo, la santa comida y
bebida de la vida nueva y sin fin que tenemos
en él.

Santifícalos también para que fielmente
recibamos este santo sacramento, y te
sirvamos firmes, unidos, y en paz;
y en el día final llévanos con todo
tu pueblo santo al gozo de tu reino eterno.

Todo esto te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo.
Por él, con él y en él, en la unidad del Espíritu
Santo, tuyos son todo el honor y la gloria, Padre
todopoderoso, ahora y siempre. **Amén.**

PLEGARIA EUCARÍSTICA B

El pueblo, de pie o de rodillas. Quien preside continúa:

Te damos gracias, Señor, por la bondad y el amor que nos mostraste al crear el universo; al llamar a Israel a ser tu pueblo; al revelar tu Palabra por los profetas; y sobre todo al encarnar tu Palabra en Jesús tu Hijo.

Porque en estos días finales lo enviaste para asumir carne de la Virgen María y ser el Salvador y Redentor del mundo. En él nos libraste del mal y nos hiciste dignos de estar de pie en tu presencia. En él nos llevaste del error a la verdad, del pecado a la rectitud, de la muerte a la vida.

Cuando quien preside se refiere al pan, lo alza o le impone una mano; cuando se refiere al vino a consagrar lo alzar o le impone una mano.

En la noche en que lo entregaron al sufrimiento y a la muerte, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y después de ofrecerte gracias, lo partió y se lo dio a sus discípulos, y dijo:
«Tomen y coman: Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía».

Después de cenar tomó el vino;
y después de ofrecerte gracias, se los dio y dijo:
«Beban todos: Esto es mi sangre del nuevo pacto,
que por ustedes y por todos se derrama para
perdonar los pecados. Cada vez que lo beban, hagan
esto en memoria mía».

Por tanto, Padre, según su mandato,

**Recordamos su
muerte, proclamamos
su resurrección y
esperamos su venida
en gloria.**

Te ofrecemos nuestro sacrificio de alabanza y
agradecimiento a ti, Señor de todo lo creado;
ofreciéndote de tu creación, este pan y este vino.

Te rogamos, Dios de toda bondad,
que envíes tu Santo Espíritu sobre estas
ofrendas para que sean el sacramento del cuerpo
de Cristo y su sangre del nuevo pacto.
Únenos a tu Hijo en su sacrificio,
para que seamos aceptables por medio de él,
santificados por el Espíritu Santo.

En la plenitud del tiempo,
pon todo bajo el mando de tu Cristo, y llévanos
a aquella patria celestial en la que con [] y] tus
santos y santas recibamos la herencia eterna de
tus hijos e hijas; por Jesucristo nuestro Señor,
primogénito de toda la creación, cabeza de la
Iglesia y autor de nuestra salvación.

Por él, con él y en él, en la unidad del Espíritu
Santo, tuyos son todo el honor y la gloria,
Padre de gran poder, ahora y por siempre.

Amén.

EL PADRE NUESTRO

Presidente: Siguiendo la enseñanza de nuestro Salvador, oremos diciendo,

Presidente y Pueblo

**Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre; venga a
nosotros tu Reino; hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.**

Danos hoy nuestro pan de cada día.

**Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos a los que
nos ofenden.**

**No nos dejes caer en la tentación y
líbranos del mal.**

**Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria
Ahora y por siempre. Amén.**

LA FRACCIÓN DEL PAN

Quien preside parte el pan consagrado. Se guarda silencio.

Se puede cantar o decir:

[¡Aleluya!] Cristo, nuestra Pascua, se sacrifico por nosotros;

Celebremos la fiesta. [¡Aleluya!]

En Cuaresma se omite el aleluya; también puede omitirse en otras ocasiones, excepto el tiempo de Pascua.

Puede usarse cualquier otra antifona apropiada, ya sea para reemplazar o complementar el aleluya.

De cara al pueblo, quien preside invita:

Las ofrendas de Dios para el pueblo de Dios.

Y puede agregar:

Tómenlas en memoria de que Cristo murió por ustedes y aliméntense de él en sus corazones, en fe y con agradecimiento.

Los ministros y ministras reciben el sacramento en ambas especies e inmediatamente lo comparten con el pueblo.

El pan y el cáliz se ofrecen a toda persona comulgante con estas palabras:

El cuerpo (La sangre) de nuestro Señor Jesucristo te guarde en la vida eterna.

[Amén.]

O con estas palabras:

El cuerpo de Cristo, pan del cielo. [Amén.]

La sangre de Cristo, cáliz de salvación. [Amén.]

Mientras se comparte la Comunión, se pueden cantar himnos, salmos o cantos.

Después de la comunión, quien preside dice:

Oremos.

Dios eterno, Padre celestial: En tu gracia nos has aceptado como miembros vivos de tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo, y nos has alimentado con comida espiritual en el sacramento de su cuerpo y de su sangre. Envíanos ahora en paz al mundo y danos fortaleza y valentía para amarte y servirte con alegría e integridad de corazón; por Cristo nuestro Señor. Amén.

O bien:

Dios poderoso y eterno: Te damos gracias por habernos alimentado con la cena espiritual del inestimable cuerpo y sangre de tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo; y por asegurarnos en estos santos misterios que somos miembros vivos del cuerpo de tu Hijo, y herederos de tu reino eterno. Y ahora, Padre, envíanos al mundo a cumplir la misión que nos has encomendado para amar y servirte en fiel testimonio de Cristo nuestro Señor. A él, a ti, y al Espíritu Santo sean honor y gloria, ahora y siempre. Amén.

Quien preside puede bendecir al pueblo.

El diácono, la diácona, o en su ausencia, quien preside despide al pueblo con estas palabras:

Salgamos en el nombre de Cristo.

Demos gracias a Dios.

O bien:

Vayamos en paz para amar y servir al Señor.

Demos gracias a Dios.

O bien:

Salgamos con gozo al mundo en el poder del Espíritu.

Demos gracias a Dios.

O bien:

Bendigamos al Señor.
Demos gracias a Dios.

Desde la vigilia pascual hasta el Día de Pentecostés se puede agregar «¡Aleluya, aleluya!» a cualquiera de las despedidas:

Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.